

a 50 años del vaticano II, como iglesia en euskal herria, ¿se han cumplido las esperanzas?

tarde pero es nuestra hora

Josemari Erdozain



Mi trayectoria personal

A pesar de estar estudiando en un colegio de jesuitas, apenas me enteré de la existencia del Concilio Vaticano II (1962-1965). Yo nací en el 50.

Lengua vernácula en las eucaristías, ciertos movimientos en algunas parroquias, pero, ¿estaba cambiando la Iglesia? ¿Iba a responder a los problemas del momento en el mundo y en los sitios concretos que vivíamos?

El curso 67-68 estudiaba 1º de químicas en la Universidad de Navarra. Pensando ser jesuita, me reunía con quien era Consiliario de Vanguardias Obreras en Iruña. Hubo una serie de huelgas obreras, participación y pronunciamiento de algunos sacerdotes,... y, como no podía ser de otro modo, el Arzobispo cargó fuertemente contra aquellos sacerdotes. Yo le puse verde al Arzobispo, pero tuve la candidez de confesarme en mi pueblo de ello. La bronca que recibí del párroco fue de órdago.

En noviembre del 68, en vez de seguir 2º de químicas en Zaragoza, me empeñé en entrar jesuita. El Consiliario de VVOO me dijo: *"si no consigues cambiar el noviciado, 2 años que vas a perder de tu vida"*. Cuando estuve dentro (en el Monasterio de Veruela al principio) lo entendí y luché por no estar en una burbuja aislada del mundo sino en que nos dejasen comernos algún "cachico" de ese mundo, mientras tratábamos de encontrar al Jesús resucitado del momento. Conseguimos llevar el noviciado a un piso de Zaragoza.

Esa lucha me llevó a estar un tiempo expulsado ... y en hacer un año más de noviciado, pero a la vez el descubrir el movimiento universitario, la liturgia con las guitarras y, sobre todo, las eucaristías participativas de las 4 de la mañana de los domingos, en una cafetería, junto a camareras y camareros, barrenderos y militantes del mundo obrero. También descubrí que era vasco, al llamarme mis compañeros de noviciado ase-

sino: yo pertenecía a la provincia de Loiola y ellos a la de Aragón y se estaba celebrando el juicio de Burgos.

Ya en Bilbao, la Facultad de Teología, mi implicación en VVOO de Bilbao, mis huelgas de hambre por los derechos humanos en las cárceles y en Euskal Herria, el implicarme en la creación de una futura comunidad de base, el asomarme unos meses a Latinoamérica, el ser conocido como *"el jesuita de las barricadas"*, me había hecho comprender para qué se había celebrado el Concilio Vaticano II y las reticencias que estaba habiendo dentro de la Iglesia para un cambio en profundidad y quedarse en un "aggiornamento", cambio de formas en la liturgia, en la libertad religiosa, en un acercamiento un tanto superficial al ecumenismo, en una teología más protestante=abierta, pero aferrada a los dogmas, al sacramentalismo, a la monarquía interna, a la jerarquización, a la mujer relegada... y al miedo escénico al marxismo, a la teología de la liberación, a la democratización, a nuevos carismas y ministerios, a la profecía del momento, a nuevas eclesiologías... a que lo más importante era el seguir al Jesús liberador y hacer presente y real en cada sitio y momento cualquier tipo de liberación

Pensé ordenarme sacerdote y fiel a mi visión, como había que hacerlo por escrito, tuve la osadía de formularlo así: *"quiero que la iglesia me reconozca oficialmente, y como sacerdotal, mi compromiso con la gente necesitada de mi Pueblo"*. Y coló.

Arco iris entre nubarrones

Franco había muerto, se había creado la Asamblea de Cristianos de Bizkaia, nació la Coordinadora de Sacerdotes de Euskal Herria, la Asamblea de Comunidades de E.H.,... y en 1978, Herria 2000 Eliza. Un gran Arco Iris en nuestra tierra aunque no podía ocultar la gran frustración de mujeres y hombres, religiosas,



sacerdotes y seglares, que desde su compromiso obrero, social, político, militante de base y de dirección, desde la no violencia al movimiento armado, habían abandonado o abandonaban la Iglesia con tristeza, (si no amargura), de sentir su exclusión o incluso enemistad.

A mí, mientras tanto, me cambiaban de ir a la casa salvadoreña de Ellacuría para hacer con él la tesis doctoral, por la praxis en la parroquia del barrio bilbaíno de Uretamendi. Pero a los tres años, al dejar de reconocermme como sacerdotal mis compromisos en el barrio y fuera de él y querer pasar la institución por encima de las comunidades a las que yo pertenecía, abandoné, tras 3 meses de exilio reflexivo, la Compañía de Jesús, aunque a día de hoy no me he secularizado.

Eran los comienzos del largo papado polaco de Juan Pablo II.

¿Las esperanzas de quién?

Está claro que mis esperanzas, en cuanto Iglesia, se habían desvanecido y se iban empequeñeciendo cada vez más con el paso del tiempo. Tanto mirando a Euskal Herria como al conjunto del planeta. Y tanto más, a nivel doctrinal, con un Cardenal Ratzinger, encargado de la doctrina de la fe y de secuestrar y prohibir cualquier parecido a la Teología de la liberación.

22

Cuando fue nombrado Papa, un periódico me preguntó: *“Con este nuevo Papa, ¿puede haber un cambio en la Iglesia?”* Mi respuesta fue tajante, aunque devolviéndole la pregunta: *“Si el recién nombrado ha sido el máximo responsable de la doctrina de la fe, ¿es posible algún cambio fundamental en lo doctrinal? Pues en lo demás, tampoco”*.

Me estoy ciñendo a mi vida personal en vez de hablar del mundo o de Euskal Herria, de la jerarquía, de las parroquias, de las comunidades populares, de las distintas iglesias de base, de quienes tienen y practican *“la fe del carbonero”*, de Dogmas y Teologías, ... y me gustaría hablar de esperanzas, pero, ¿esperanzas de quién? Han sido tan distintas... Además están tan mezcladas con las desesperanzas y frustraciones...

He de reconocer que ha habido y sigue habiendo individualidades y grupos cristianos trabajando por una Iglesia paritaria, vasca, euskaldun, fiel a su pueblo, en búsqueda de la justicia sobre todo con la gente más desfavorecida, a favor de las personas presas, por una solución dialogada y negociada del conflicto, tratando en definitiva de impulsar una Iglesia atenta a los signos de los tiempos y que responda a las exigencias liberadoras del evangelio de Jesús.

Pero también hay que reconocer que las iglesias se vacían, su descrédito, que la Doctrina del Vaticano II ha quedado en lo fundamental olvidada por sepultada, que los movimientos de base renovadores han ido muriendo o perdiendo vigor y fuerza, sobreviviendo como ghettos o historia pasada mientras la jerarquía, salvo honrosas excepciones, mantiene posiciones clásicas o carcas, patriarcales, espiritualistas, sin

ser referencia alguna de liberación de pueblos oprimidos, clases explotadas o derechos humanos pisoteados, cuando no hemos sido agentes directos de ello. No podemos o no sabemos transmitir al Jesús liberador resucitado.

¿Desaparecer, reformarse o renacer?

“La mejor aportación que puede hacer la Iglesia al Jesús liberador resucitado y a su mensaje es desaparecer” he solido decir más de una vez, bien es verdad que, casi siempre, con la boca pequeña y ante cabreos por posturas eclesiales o jerárquicas.

Pero también confieso que con la llegada de nuestro hermano Francisco al Papado he afirmado varias veces que *“todavía voy a creer en la Iglesia”*. Hasta el presidente Raúl Castro le dijo al presidente italiano Renci: *“Si el papa sigue hablando así, comenzaré a rezar y volveré a la Iglesia. Y no lo digo en broma”*.

Emilia Robles, cabeza visible del movimiento Proconcil, decía hace poco: *“Una Iglesia santa pero siempre necesitada de purificación necesita continuamente de reforma. Veo relación, pues, entre la Lumen Gentium (Ecclesia semper purificanda) y la expresión luterana (Ecclesia semper reformanda)”*.

→ **Kontuan hartzekoa da mundu zabalean kontzilio berri baten alde exijitzen eta lanean ari diren hainbat talde, non Vatikanoko II. enean gauzatu gabe gelditu diren hainbat gai baliagarri eta eraberritu zitezkeenak behartzeko, eta ez hori bakarrik, haratago joateko ere.**

Es a tener en consideración los grupos que, a lo largo de todo el mundo, exigen y están trabajando por un nuevo Concilio que no sólo retome lo mucho válido y actualizable que ha quedado sin realizar del Vaticano II (de sus 16 documentos), sino que incluso vaya más allá.

Yo soy, y lo digo con la mayor humildad que puedo, de los que quiero ir más allá. Si no queremos desaparecer como Iglesia, no basta con reformarse sino que hay que nacer de nuevo... si es que hay que volver a nacer.

Porque la Iglesia, ¿qué es?, ¿cuál es su razón de ser? ¿Es un fin o un medio?

Si queremos una Iglesia atenta a los signos de los tiempos y que responda a las exigencias liberadoras del evangelio de Jesús, si tenemos que responder a los desafíos y retos más significativos de Euskal Herria (y del mundo) hoy y queremos intentar hacerlo, creo que la línea a seguir es clara: aquí y en Sebastopol: miremos todos aquellos aspectos de opresión,

injusticia, derechos humanos y de los pueblos pisoteados (nuestras señas de identidad, el derecho a decidir), las terribles consecuencias de una sociedad patriarcal, capitalista, la crisis económica, el no avanzar en la normalización política tras las decisiones de ETA, la falsa democracia, la falta de libertad, de amor ... Miremos todos esos aspectos que se dan ante nuestras narices y un poco o mucho más lejos y hagamos lo que está en nuestras manos para que se acabe haciendo realidad aquello de *“Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los presos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar la Amnistía”* (Lc. 4, 18,19). O recordar la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 29-37), o las bienaventuranzas (Mateo 5, 1-12)

Eso es lo importante, Y tal vez, seguramente, como algo natural y en orden a una mayor eficacia, de realización, de autocritica, de coger fuerzas y de celebración, iremos formando pequeñas comunidades de mujeres y hombres que intentan seguir a Jesús y construir ese reino de justicia que El proclamó.

Forzosamente, esa comunidad será abierta, libre, participativa... desde el compromiso liberador, desde el amor comprometido con las víctimas de las distintas violencias, injusticias, negación de derechos individuales y colectivos,..., desde la denuncia y el anuncio, ...

Y ahí descubriremos y fomentaremos las capacidades y potencialidades de cada cual para el compromiso y el servicio, para la animación y para el sosiego, para la denuncia y para la autocritica: los carismas y los papeles a ejercer para un mejor y mayor compromiso y para el alimento necesario y comprensión del Jesús sufriente que ha de resucitar hoy.

Una comunidad de creyentes que solo tendrá sentido si está proyectada al exterior.

Este nuevo renacer como comunidad, llámese iglesia o no, no será jerárquica ni autoritaria ni clerical sino servicial; no tendrá visión desde arriba sino desde el barro del compromiso; no será patriarcal sino que “el primero”, puede que sea la primera, o una persona sin género definido, porque es quien más sirve y quien más ama de verdad.

Y volveremos a descubrir los papeles de profetas en esta sociedad enferma que vivimos, de quienes incitan a la lucha y a la desobediencia a la autoridad injusta, de quienes multiplican los panes y peces porque han conseguido crear más puestos de trabajo o un convenio más justo, de quienes tienen la misión de animar y acompañar a quienes más luchan, de quienes visitan y están al lado de las personas que sufren, de quienes tiran el muro de las prisiones y hacen un código penal y unas leyes que favorezcan a quienes más necesitan de todo, de quienes curan enfermedades del cuerpo y del sentimiento,... Y elegiremos o confirmaremos en su papel a quienes mejor lo ejercen o mayor disposición tienen.

Del mismo modo, descubriremos y celebraremos otros sacramentos con una misma raíz: la del compartir: pan, techo,

encuentro, cariño, lucha, enfermedad, tristeza, desahucio, paro, ...

Una raíz, la del compartir, que llevará en sí misma la fuerza de liberación, de resurrección, y así será en verdad sacramento. Según esto, la respuesta a quién ejercerá el ministerio en cada sacramento está clara, ¿verdad?

Desde esa nueva iglesia creo que es mucho más sencilla la evangelización y la alegría del evangelio de la que nos habla el hermano Francisco, mientras compartimos codo con codo nuestra ilusión por un mundo nuevo con todas las personas que trabajan por la Paz, la Justicia y la Vida. Y el fomentar el ecumenismo con toda religión cuya diosa o dios se encarne en lo más bajo para elevarlo. Y el poder ver lo sagrado, sin imponer a nadie esa visión, en la persona, en la naturaleza, en el universo, en lo concreto de lo que somos y de lo que nos rodea, para respetarlo y potenciarlo “como a mí mismo”.

A pesar de todo, sigo creyendo que es posible una conversión de la Iglesia a Jesús, aunque lo veo muy difícil. Tal vez sea necesario que pasemos un desierto silencioso como iglesia, sin abandonar por ello una praxis fiel al seguimiento del Jesús liberador y resucitado.

Gustavo Gutiérrez al final de su “Teología de la Liberación” decía: *“Lo único realmente nuevo es acoger día a día el don del Espíritu que nos hace amar en nuestras opciones concretas por construir una verdadera fraternidad humana, en nuestras iniciativas históricas por subvertir un orden de injusticia, con la plenitud con que Cristo nos amó”*.

Yo, acababa así mi tesina de Teología en 1977: *“... espero seguir con las comunidades populares intentando que los cristianos trabajemos por conseguir una fraternidad humana y que nuestra Iglesia vasca, que toda la Iglesia, nos coloquemos, como dice G.Gutiérrez, “tajantemente y sin cortapisas mediatizantes del lado de las clases oprimidas y de los pueblos dominados”, para que seamos la iglesia del pueblo, pobre, capaz de descubrir hoy a ese Jesús que vive con nosotros, de oír su Palabra hoy, de ser su Iglesia –la que Él quiere-, portadora de salvación y esperanza para el mundo de hoy, haciendo posible la implantación del Reino de Dios en la historia concreta que nos toca vivir.”*

Es difícil y vamos tarde: unos cuantos siglos diría yo. Pero es nuestra hora. Como decía el profeta Pedro Casaldaliga en su poema “NUESTRA HORA”

Es tarde
pero es nuestra hora.

Es tarde
pero es todo el tiempo que tenemos a mano
para hacer el futuro.

Es tarde
pero somos nosotros esta hora tardía.

Es tarde
pero es madrugada si insistimos un poco.